



Centre d'Estudis Demogràfics

**MIGRACIONES Y LUCHA DE RAZAS.
ANÁLISIS DEL DISCURSO RACISTA
DESDE UNA PERSPECTIVA DEMOGRÁFICA**

Andreu DOMINGO

407

*PAPERS
DE
DEMOGRAFIA*

2012



Centre d'Estudis Demogràfics

**MIGRACIONES Y LUCHA DE RAZAS.
ANALISIS DEL DISCURSO RACISTA
DESDE UNA PERSPECTIVA DEMOGRAFICA**

Andreu DOMINGO

407

Centre d'Estudis Demogràfics

2012

Resum.- *Migracions i lluita de races. Anàlisi del discurs racista des d'una perspectiva demogràfica*

Es realitza una anàlisi crítica, des de la demografia, de l'obra de l'escriptor francès Jean Raspail *Le Camp des Saints*, recentment reeditada a Espanya sota el títol de *El desembarco* (2007) que, des de la seva publicació al 1973, s'ha convertit en una obra de referència obligada per als moviments d'extrema dreta europeus. Ideada com una distopia en la qual les hordes de pobres del Tercer Món envaeixen les costes franceses l'any 2000, l'obra remet a la dinàmica demogràfica (migracions i fecunditat diferencial), com la causa final de la desaparició de la cultura occidental. En contra dels arguments utilitzats per l'autor i esgrimits pels seus defensors i promotors editorials, l'anàlisi genealògic del text el situa en la tradició insurreccional de la contrahistòria que va donar lloc al racisme modern a Europa, on es realitza l'apologia de la funció homicida del racisme, l'acceptabilitat de matar.

Paraules clau.- Demografia, literatura, migracions internacionals, racisme, xenofòbia.

Resumen.- *Migraciones y lucha de razas. Análisis del discurso racista desde una perspectiva demográfica*

Se realiza un análisis crítico, desde la demografía, de la obra del escritor francés Jean Raspail *Le Camp des Saints*, recientemente reeditada en España bajo el título de *El desembarco* (2007) que, desde su publicación en 1973, se ha convertido en una obra de referencia obligada para los movimientos de extrema derecha europeos. Ideada como una distopía en la que las hordas de pobres del Tercer Mundo invaden las costas francesas en el año 2000, la obra remite a la dinámica demográfica (migraciones y fecundidad diferencial), como la causa final de la desaparición de la cultura occidental. En contra de los argumentos utilizados por el autor y esgrimidos por sus defensores y promotores editoriales, el análisis genealógico del texto lo sitúa en la tradición insurreccional de la contrahistoria que dio lugar al racismo moderno en Europa, donde se realiza la apología de la función homicida del racismo, la aceptabilidad de matar.

Palabras clave.- Demografía, literatura, migraciones internacionales, racismo, xenofobia.

Abstract.- *Migrations and the Struggle of Races: Analysis of Racist Discourse from a Demographic Perspective*

This article offers a critical analysis, from the demographic standpoint, of the work of the French writer Jean Raspail, *Le Camp des Saints* (published in English as *The Camp of the Saints*), which was recently reprinted in Spain with the title of *El desembarco* (2007). Since this book was first published in 1973 it has become an obligatory reference for Europe's far-right movements. Conceived as a dystopia in which hordes of poverty-stricken people from the Third World invade the French coasts in 2000, the work refers to demographic dynamics (migrations and fertility differential) as the ultimate cause of the demise of Western culture. Refuting the author's arguments and those of his supporters and promoters in the publishing world, genealogical analysis of the text situates it in the insurrectional tradition of counter-history which gave rise to modern racism in Europe and constituted an apology for the homicidal function of racism and the acceptability of murder.

Keywords.- Demography, Literature, International Migration, Racism, Xenophobia.

ÍNDICE

1.- Introducción: la profecía racista de Jean Raspail	1
2.- Migración y lucha de razas	4
3.- <i>El desembarco de Le Camp des Saints</i>	7
4.- Profecías y naufragios que se autocumplen	18
Referencias bibliográficas	22

**MIGRACIONES Y LUCHA DE RAZAS.
ANÁLISIS DEL DISCURSO RACISTA
DESDE UNA PERSPECTIVA DEMOGRÁFICA**

Andreu DOMINGO
adomingo@ced.uab.es

1.- Introducción: la profecía racista de Jean Raspail

En junio de 2007, se publicó en castellano con el título de *El desembarco*, la obra de Jean Raspail *Le Camp des Saints*, publicada por primera vez en París en 1973. En la portada de la publicación española, aparece la imagen de un cayuco, con su desgraciadamente conocida carga de migrantes subsaharianos. En el fajín promocional, se nos advierte de las numerosas copias vendidas. La nueva edición de esta obra, que inspiró en parte el discurso antinmigratorio de Huntington, como él mismo reconoce en su famoso *The Clash of Civilisations and the Remaking of World Order* (Huntington, 1996) y que se ha convertido en buque insignia de la extrema derecha europea, sin lugar a dudas quiere explotar el tirón de un tema, el desembarco de sucesivas oleadas de inmigrantes, que durante el año 2007 ha alcanzado en España una inusitada importancia y que, recordemos, creó un creciente malestar entre los socios de la Unión Europea. Jean Raspail, durante todos estos años, no ha dejado de polemizar sobre las medidas políticas que los europeos deberían tomar para protegerse de las corrientes migratorias procedentes de los países del sur, para ello no ha dudado en expresar sus sospechas sobre el falseamiento de los datos demográficos por parte del Gobierno francés de turno (Raspail, 2004). Como es habitual en este tipo de discursos demagógicos se niega su carácter xenófobo y racista, se trata tan sólo, se repetirá una y otra vez, de proteger a la población europea de lo que es una evidencia demográfica, presentando su obra como el testimonio de un visionario incomprendido y perseguido por la falsa moral del discurso de lo políticamente correcto, del cual él y otros preclaros profetas apocalípticos son víctimas.

Como demógrafo, creo que es imprescindible llevar a cabo un análisis riguroso, genealógico de su discurso, por varias razones: 1) en primer lugar porque es necesario

contestar el uso espureo de la demografía para legitimar posiciones políticas que animan al uso de la violencia; 2) porque el análisis de esta obra, enmarcado en su filiación histórica, nos ayudará a entender también el nacimiento del racismo en Europa y de la propia disciplina demográfica; y, 3) porque precisamente en estos momentos y en España, es imprescindible hacer frente a este tipo de discursos que ponen en peligro la cohesión social.

El análisis de las obras literarias que se ocupan de temas demográficos, no es nuevo, habiendo sido definida la novela demográfica como aquella en la que las dinámicas de la población y no los acontecimientos demográficos a nivel individual, constituyen el tema central de la obra, o que por lo menos conforman el contexto general en el que se va a desarrollar el argumento de la obra (Kuijstein, 1999). Años más tarde, la novelista norteamericana Lionel Shriver, realizó un primer catálogo de las obras demográficas más relevantes del siglo XX, entre las que se contaba la novela de Jean Raspail (Shriver, 2003). Precisamente el tema demográfico que más ha logrado atraer el interés en la historia de la literatura quizás haya sido el de las migraciones, en todas sus modalidades (White, 1985; King, 1995; y, Di Maio, 2001). La gestión de las poblaciones, en general la evolución demográfica y, muy en particular, las migraciones, se han convertido en un eje central de los discursos que abordan la gobernabilidad y la ordenación política mundial en la era de la globalización. Estos discursos son animados frecuentemente por la narrativa propia de las ciencias políticas, pero también por la literatura, en su esfuerzo de anticipación cuyo espacio es lo imaginario social, intentando dar respuesta a los interrogantes que asaltan a la sociedad contemporánea. Es en este contexto que consideramos pertinente el abordaje de la lectura crítica de la obra de Jean Raspail, no intentando desde luego un análisis lingüístico o propio de la crítica literaria para el cual no estamos capacitados, pero sí la contextualización histórica de este discurso desde la perspectiva demográfica, aunque no seamos ajenos a la hermenéutica como forma de interpretación del texto, siguiendo los trabajos de Hans Georg Gadamer (1977; y 1982).

Pero antes de abordar el análisis de la obra, recordemos los acontecimientos que a principios del año 2007 conmovieron a la opinión pública española, y de los que la reedición de la obra de Raspail pretende aprovecharse. El 16 de febrero de 2007 las páginas de la mayoría de periódicos españoles, abrían la sección nacional con titulares como el del diario *El País*: “*Los recelos de India vuelven a retrasar la repatriación de los inmigrantes del “Marine I”*”, haciéndose eco de la odisea vivida por un grupo de

inmigrantes a la deriva en aguas del Océano Atlántico y de las tensas negociaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores español con los gobiernos senegalés, mauritano e indio, para hacerse cargo de la identificación y repatriación de los náufragos. Las portadas estaban dedicadas al juicio contra los acusados del atentado del 11-M en Madrid. Las similitudes entre la escalada del desembarco de inmigrantes clandestinos en las costas españolas y europeas, y la profecía racista de Jean Raspail *Le Camp des Saints*, publicada hacía 34 años, resultaban más que notables, inquietantes.

Empecemos por los hechos a los que se referiría la noticia. El 30 de enero de 2007, el gobierno español comunica al senegalés que en sus aguas territoriales se encontraba a la deriva un barco cargado con 369 inmigrantes, el “Marine I”. El día siguiente la propia tripulación del barco lanza un S.O.S. El 1 de febrero el gobierno del Senegal aduce que no dispone de los medios necesarios para hacer frente al rescate y el español envía un remolcador. El 4 de febrero el “Marine I” es remolcado hasta Nuadibú en la costa mauritana, el ejecutivo de Mauritania se opone al desembarco de sus ocupantes. El 10, llega un avión de la Cruz Roja española, el 11 cuatro aviones del Ministerio de Defensa español. El 13 de febrero, los inmigrantes son encerrados en una nave industrial en Nuadibú para proceder a su identificación, los 35 inmigrantes subsaharianos que forman parte de la expedición son trasladados a Cabo Verde, donde acaban aterrizando después de ser rechazados una primera vez, y de haber intentado una infructuosa deportación a Guinea Conakry. Las tensiones entre el gobierno español y el mauritano aumentan y el 14 de febrero otros 33 inmigrantes (22 birmanos, 10 de Sri Lanka, 3 afganos) son trasladados a Las Palmas de Gran Canaria. El 16, tal y como refleja el citado titular, la embajadora de la India en Mauritania sorprendida por el elevado número de inmigrantes supuestamente indios (233) procedentes de la región de Cachemira, evita hacerse cargo del reconocimiento oficial por parte de su Gobierno. Hasta aquí las noticias, el 16 de febrero (Bárbulo, 2007a).

La novela de Jean Raspail publicada por primera vez en 1973 plantea la ficción del desembarco en la costa francesa de una flota de cien barcos cargados de inmigrantes que parten de la India, siguiendo un rocambolesco periplo que les llevará de Calcuta a Suez, donde son rechazados por los egipcios, obligados a poner rumbo al sur, y doblar el Cabo de Buena Esperanza, para hacer un alto en Sao Tomé, de ahí bordear las aguas de Senegal y llegar a las costas de Provenza, tras atravesar el estrecho de Gibraltar. Este episodio que entonces podía parecer una provocación futurista, absolutamente inverosímil, y que era

utilizada por el autor como pretexto para defender sus tesis racistas -como veremos en el siguiente apartado-, es hoy de la máxima actualidad. El viaje realizado por los náufragos de 2007 no era menos complicado, con una duración de más de un año para muchos de ellos después de cruzar el Océano Índico, o para otros con parte del trayecto realizado en avión, con escala en Dubai, y de ahí a Guinea Conakry donde se embarcarían. La vigencia del texto sin embargo, no está tan relacionada con el origen de la mayoría de emigrantes, ni mucho menos por su número, sino por la pregunta que se formula la novela, que resulta ser una de las cuestiones candentes que debería marcar la agenda política de la Unión Europea: ¿cuál ha de ser la respuesta política a la inmigración masiva?, y con la que se enfrenta a diario el gobierno español: “¿Qué hacer?”. Pero la pregunta para nosotros, será otra, inevitablemente: ¿hasta dónde llegaban las semblanzas? ¿Por qué el desafortunado gusto del racismo por el argumento demográfico?

2.- Migración y lucha de razas

En el prefacio de la tercera edición de 1986 de *Le Camp des Saints*, Jean Raspail resume el argumento de la novela de este modo: “...il décrit l’envahissement pacifique de la France, puis de l’Occident, par le tiers monde devenu multitude”¹, para acto seguido explicarnos que el tema central es, como ya hemos adelantado, plantear la acuciante pregunta política: “¿Qué hacer?”, qué medidas se deben tomar para preservar la identidad amenazada (la francesa, la occidental), y cómo resolver el dilema moral entre lo que se tiene que hacer, según el autor, y la conciencia occidental al respecto.

Desde el principio el autor nos advierte que no se trata de una novela racista, sin embargo tanto en el prefacio como a lo largo de toda la obra, los términos “cultura”, “raza” y “civilización” son intercambiados, confundidos, en definitiva identificados, del mismo modo que lo serán “inmigración” e “invasión”. Emplazada en una lectura de la historia donde la alargada sombra spengleriana y el darwinismo social se dan la mano, la demografía, que es lo que a nosotros nos interesa, aparece como una de las causas de la derrota de Occidente. Así pues, Raspail nos dice que la historia no es nada más que el resultado del movimiento perpetuo de las fuerzas opuestas de las diversas culturas,

¹ En esta como en las sucesivas citas se ha optado por mantener la versión original correspondiente a la reedición francesa de la obra, de 2007, que incluye el prefacio a la edición de 1986.

apresurándose a recordarnos que los débiles desaparecen, mientras que los fuertes se multiplican y triunfan.

“Il suffit de se reporter aux effrayantes prévisions démographiques pour les trente prochaines années, et celles que je vais citer nous sont les plus favorables: Cernés au milieu de sept milliards d’hommes, sept cents millions de Blancs seulement, dont un tiers à peine et pas frais, très vieillis, sur notre petite Europe, face à une avant-garde de près de quatre cents millions de Maghrébins et de musulmans, dont cinquante pour cent de moins de vingt ans, sur les rives opposées de la Méditerranée et précédant le reste du monde! Peut-on imaginer une seconde et au nom de quel auygtement d’austruche la survie de ce déséquilibre?”

Prefacio a *Le Camp des Saints*, 2007: 11.

El discurso de Jean Raspail se enmarca en la tradición de la contrahistoria, en sus orígenes formulada como la lucha de razas, tal y como Michel Foucault llamó al nuevo discurso sobre la historia que surge en Europa a finales del siglo XVII, y que se opondrá al modelo establecido hasta entones, heredado del Imperio Romano (Foucault, 1992). Foucault señalará la raíz bíblica de este discurso, caracterizado por la llamada a la insurrección y la retórica profética. Un saber de carácter binario, articulado en torno a la oposición expresada en términos antagónicos y a la incitación a la violencia, que se sitúa frente a la historia como celebración del poder, que la monarquía medieval había reinstaurado siguiendo el modelo romano, donde la representación ternaria de la sociedad, de raíz indoeuropea, había constituido el valor simbólico permanente (Dumézil, 1968; Duby, 1978). La genealogía y el recorrido de la contrahistoria, tal y como los deja al descubierto Michel Foucault, han sido diversos, y a ellos nos tendremos que referir, aunque sea de forma sucinta, si pretendemos contextualizar correctamente la obra de Raspail.

El discurso de la lucha de razas, en sus orígenes fue un discurso resistencial, un discurso de contrapoder, con un valor estratégico, más allá del proyecto conservador o revolucionario de aquellos que lo adoptaran. Es así como lo podemos encontrar tanto en la enunciación argumentativa de la Revolución inglesa del siglo XVII protagonizada por la burguesía y amplios sectores populares en sus formulaciones más radicales como la de los *levellers* o los *diggers* (Hill, 1972), como en la historiografía reaccionaria generada casi en paralelo por la aristocracia francesa a partir de Boulainvilliers (Prohens, 1988). En su evolución, este discurso dio lugar a la conciencia histórica moderna ya no centrada en la soberanía y la legitimación de la fundación del poder monárquico y su continuidad, sino en la revolución, y en la promesa de una liberación futura, que encontraremos como germen del

nacionalismo del siglo XIX. Es aquí cuando el camino se bifurca: de un lado desplazando la lucha de razas a la lucha de clases en las ideologías revolucionarias, y del otro asumiendo la carga biológica del concepto raza y substituyendo la narrativa histórica por la médica, dando lugar al racismo de Estado. Ambas corrientes antitéticas seguirán compartiendo no obstante, parte de la simbología enunciada en la épica de la lucha de razas previa a la configuración del racismo moderno o racismo de Estado, cuyo exponente paroxístico en el siglo XX sería el nazismo y, en una segunda vuelca de tuerca, el estalinismo, donde el disidente es definido por el discurso “científico” para ser reconocido como el enfermo. En el racismo de Estado, por supuesto, el argumento insurreccional desaparece, y ya no es la lucha contra el Estado injusto el que se utiliza (instrumento de una raza dominadora), sino el que presenta al Estado como garante de la pureza de la raza y de la continuidad de su dominación. De este modo, la inversión respecto al proyecto revolucionario es completa.

La obra de Jean Raspail, recoge el discurso racista moderno, es decir, la raíz biologicista, donde se sitúa la argumentación demográfica. Pero al mismo tiempo, el descrédito del racismo de Estado y la posición marginal de los grupos que lo defienden en el espectro político francés y europeo (en el momento en que se escribió la obra), le empuja a retomar el discurso previo de la lucha de razas, con los tópicos que acompañan su enunciación. Tampoco debemos subestimar que su formulación francesa forma parte del legado histórico de la reacción nobiliaria anterior y posterior a la Revolución francesa que el nacionalista Raspail reivindica. De este modo, el hilo argumental de la novela se desarrolla como el desenmascaramiento de una gran impostura, como la revelación de un secreto sublime, oscuro, que nos retornará el sentido último de la Historia, en contra de un Estado infiltrado, debilitado por el enemigo, entroncando de esta manera con la citada retórica insurreccional y milenarista, e imponiendo el estilo profético que caracteriza a la obra. Ello permite presentarse a *Le Camp des Saints*, bajo la apariencia de un valiente ejercicio de denuncia de la corrupción del Estado, atenazado por la falsedad del discurso políticamente correcto, aunque sea en su versión angélica, asumiendo las tesis de los movimientos de extrema derecha en Europa.

3.- El desembarco de *Le Camp des Saints*

A continuación procederemos a analizar la construcción narrativa de la obra en sus aspectos demográficos, siguiendo cuatro grandes ejes: 1) La retórica apocalíptica; 2) La invasión y el enemigo externo; 3) La pureza y los enemigos internos; y, 4) La legitimación de la violencia.

La retórica apocalíptica

"Au soir de ce dimanche de Paques, huit mille vivants et des milliers de morts assiégeaient pacifiquement la frontière de l'Occident, le lendemain tout sera joué".

Le Camp des Saints, 2007:19.

Desde su inicio, la retórica apocalíptica es la que marcará el tiempo de la novela. Falta poco para que se cumpla el milenio, se nos repetirá una y otra vez, con lo cual, a parte de introducir la atmósfera milenarista nos fecha el horizonte de la novela en el año 2000. La acción estará circunscrita al calendario cristiano, transcurriendo durante los días de Semana Santa: la suerte de Occidente, de la raza blanca, que se decidirá en Francia, toma la forma de una "Imago Christi", el calvario y la muerte de Jesucristo. Por si no quedara bien claro, el título, *Le Camp des Saints*, se extrae de los versículos 8 y 9 del canto 20 del Apocalipsis de San Juan, recurriendo a uno de los lugares comunes de la tradición milenarista medieval cristiana (Cohn, 1983). Porqué, a lo que asistimos es a la crónica de los prolegómenos del día del juicio final (*Apocalipsis* 20: 11-15), donde las masas serán dirigidas por la bestia, en forma de coprófago y un falso profeta que le hace de lazarrillo. Cristo es llamado a dar explicaciones ante un tribunal constituido por las divinidades del resto de civilizaciones que amenazan a la raza blanca: Buda, Alá y los dioses del panteón hindú:

*"-Alors, disait le coprophage, le petit dieu sans croix frotta ses membres engourdis, remua bras et jambes, tourna sa tête plusieurs fois sur son cou et dit: "C'est vrai, je vous dois la vie et je vais vous donner mon royaume en échange. Le temps des mille ans s'achève. Voilà que sortent les nations qui sont aux quatre coins de la terre et qui égalent en nombre le sable de la mer. Elles partiront en expédition sur la surface de la terre, elles investiront **le camp des saints** et la ville bien-aimée..."*

Le Camp des Saints, 2007:52.

La cita bíblica, además de dar nombre a la novela, incorpora el tema demográfico de los “innumerables como la arena del mar”, pero también un principio redentor basado en la violencia de un dios justiciero, que dará cuenta de las huestes del Anticristo, que aunque no se explicita en la obra, se justifica en la lectura completa del canto 20:

“Última conspiración de las naciones. Y cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá para engañar a los pueblos paganos de los cuatro confines de la tierra, Gog y Magog, para conducirlos juntos a la guerra. Su número es como la arena del mar. Subieron pues, por toda la extensión de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad querida pero del cielo bajó fuego que los devoró, y el diablo que los engañaba fue precipitado al estanque de fuego y de azufre, donde habían sido precipitados también la bestia y el pseudo profeta, para ser torturados noche y día por los siglos de los siglos”

Apocalipsis, 20: 7-10.

La renuncia de Occidente al cristianismo es la que le precipita a la decadencia, comenzando por la deserción del propio clero, vencido por la seducción de la bestia. Si el detonante de la situación es el anuncio del consulado belga en Calcuta de que se paralizarán las adopciones internacionales (ese modo sibilino en el que el cuerpo social de Occidente es infiltrado por las razas no blancas), la anécdota que pone en marcha a las masas que se dirigirán a Francia, es la mala interpretación de una fórmula retórica, empleada a la ligera por Ballan, un obispo descreído: *"Aujourd'hui, je te le dis, tu seras avec moi au paradis." Ajourd'hui? Fit le pauvre homme, bouleversé*” (2007: 46). El paraíso, claro está, no puede ser otro que Occidente, y Francia su centro, donde acampan los Santos. Para el nacionalista francés, Occidente empieza en Francia, “sólo allí la leche fluye a borbotones, y tiene su inicio Occidente” (pp. 210), justifica para ignorar las costas españolas. Ballan, en el último momento tomará conciencia de la tragedia que acaba de desencadenar, y se suicidará lanzándose a las aguas del Ganges antes de que zarpe el *India Star*, el navío que encabezará la flota invasora y que hasta entonces había servido para el peregrinaje anual a la Meca de los fieles musulmanes de la India. La invasión está en marcha. Veamos los múltiples rostros del enemigo.

La invasión y el enemigo externo

"Le monde semble soumis, non pas à un chef d'orchestre identifié, mais à une nouvelle bête apocalyptique, une sorte de monstre anonyme doué d'ubiquité et qui se serait juré, dans un premier temps, la destruction de l'Occident."

Le Camp des Saints, 2007:56.

La ubicuidad es una de las principales características del enemigo al que se enfrenta Occidente y la raza blanca. Porqué el enemigo por definición es el de otra raza, el que pertenece a otra cultura, el extranjero, las masas de pobres que se movilizan desde Calcuta, pero también, el peligroso, todos los que se han dedicado a minar el valor moral del orden social, de Occidente, esa quinta columna que ha actuado desde dentro, perteneciente o no a la propia raza, a la propia cultura. De este modo, la determinación del enemigo se desdobra en el enemigo externo y el enemigo interno. En ambos sin embargo, la razón última es la irreconciliable, fatal por biológica, lucha de razas.

"Aucun remède: on ne change pas l'homme blanc, on ne change pas l'homme noir tant que l'un est blanc et l'autre noir et que tout, absolument tout ne s'est pas fondu dans du café au lait. L'un détestait. L'autre méprisait. Égaulx, ils se haïssent".

Le Camp des Saints, 2007:35

Ese destino racial marcado por el enfrentamiento perpetuo, por la igualación en el odio, se ilustra con la repulsión física que unos sienten por otros, más allá de otras características culturales, como el nivel de instrucción o la situación socioeconómica de los individuos. En primer lugar, muestra el antagonismo irreductible con la anécdota de dos diplomáticos uno blanco y otro negro, presuponiendo que el otro se perfuma, y necesitando borrar toda huella del tufo insoportable que cada cual percibe en el otro, después de encajar las manos. Acabarán descubriendo que lo que les ofende es el olor del otro, esa medida animal de la raza. El racismo es pues biyectivo, el de los blancos dirigido hacia las otras razas, y el de las otras razas dirigidas hacia los blancos. Aunque a lo largo de la obra, y siguiendo la jerarquización canónica establecida por el discurso racista colonial europeo, los asiáticos gocen de un estatuto intermedio, y los negros se encuentren en la parte inferior de la clasificación. Ese rasante animal también lo encontramos en la caracterización escatológica de los integrantes de la flota de emigrantes, que va dejando a su paso un rastro fétido de

excrementos y cadáveres, utilizados como combustible:

"Le pilote et moi, nous avons imbibé de gin nos mouchoirs pour nous en faire un masque. Cela sentait très exactement la m...!" Cette phrase, non plus, ne fut jamais publiée. La flotte naviguait dans l'océan Indien, vers les îles laquevides et le canal des 10 degrés, depuis quarante-huit heures déjà, lorsqu'une brise d'ouest répandit l'épouvantable odeur, apportée du large, sur toute la côte des Malabars jusqu'au Cap Comorin, sorte de testament olfactif, jalon putrifié rappelant le souvenir de son passage."

Le Camp des Saints, 2007:128.

El cuadro de la contaminación no estaría completo sin la referencia a la promiscuidad sexual, donde se traspasan todos los límites: la virginidad, las edades y los sexos confundidos en una orgía sin fin. Orgía propiciada por un clima místico, donde la multitud, según el autor, sigue la inclinación natural de un pueblo, calificado como "la civilización del Ganges" para el cual el sexo no ha sido nunca sinónimo de pecado (pp. 131), para concluir la esperpéntica descripción, afirmando que "*Ainsi, dans la merde et la luxure, et aussi l'espérance, s'avançait vers l'Occident l'armada de la dernière chance*" (pp. 132).

En las amenazas pero también en las condiciones de la definición de una población determinada, los factores biológicos y culturales son indiscernibles para Raspail, es así como la raza blanca es indistinguible de la cultura occidental. La demografía en su aspecto de evolución de la población, explica de forma subyacente, las causas biológicas de la decadencia que provocará que Occidente se entregue a las manos del enemigo. Veamos primero, la definición del enemigo externo:

"Comment nommer cette foule innombrable et désolante? L'ennemi? La horde? L'invasion? Le tiers monde en marche?"

Le Camp des Saints, 2007:21.

El tema de la invasión, apuntado desde el principio, es el que acabará imponiéndose al final de la obra, los inmigrantes aparecerán en las crónicas del futuro, como conquistadores, esa es su verdadera naturaleza que sólo el tiempo revelará. Ese era el paso necesario para saltar de las inclinaciones naturales (biológicas) a las culturales: el enemigo no es un salvaje, no es el hombre en estado de naturaleza, es el invasor, el que pertenece a otra cultura y amenaza la nuestra, movido por el odio racial. La inmigración sitúa al enemigo externo (el que pertenece a otras razas, a otras civilizaciones o culturas) en el corazón de la sociedad Occidental. La globalización significa la generalización de las

corrientes migratorias, de la invasión, pero también el precio de la igualdad. Las fronteras son rebasadas por la imparable marea de la migración, pero esta es temida sobre todo por su potencial en la fecundidad.

"Il n'y a plus de tiers monde, voilà un mot que vous aviez inventé pour garder vos distances. Il y a le monde tout court, et ce monde-là sera submergé par la vie. Mon pays (la India) n'est plus qu'un fleuve de sperme qui vient brusquement de changer de lit et roule vers l'Occident."

Le Camp des Saints, 2007: 61.

Una vez instalados en el territorio, la suerte estará echada, convirtiéndose en un problema interno. El crecimiento demográfico diferencial de las dos poblaciones irreconciliables decidirán esa suerte. Paradójicamente, sus consecuencias letales para los blancos se ilustran con la experiencia francesa en la colonización americana.

"Quarante mille! Les Canadiens Français n'étaient pas plus nombreux au milieu du XVIIIe siècle. Vous avez créé de toutes pièces au coeur de notre monde blanc un problème racial qui le détruira et s'est là votre but. Aucun de vous n'a la fierté de sa peau blanche et de ce qu'elle signifie.

-Ni la fierté ni la conscience, précisa l'une des statues. L'égalité entre les hommes est à ce prix. Nous le paierons."

Le Camp des Saints, 2007:42-43.

La pureza y los enemigos internos

El enemigo definido en términos raciales, puede estar acechando desde dentro, entonces la invasión será substituida por la pureza como argumento central. La referencia norteamericana era inaplazable. El ghetto neoyorquino espera impaciente las noticias sobre el desembarco de la flota invasora para dar su golpe de gracia, abriendo de este modo las compuertas al tema del enemigo interno, el que anida en el seno de la sociedad occidental, independiente y hasta cierto punto previo a las migraciones. El ghetto americano, tiene la ventaja de sintetizar en uno la diferencia racial y la peligrosidad del delincuente. El hombre blanco, rico y solitario, nos dice, tiene miedo (pp. 36). Vista desde Europa, esa realidad (los disturbios raciales que seis años antes, en julio de 1967, habían asolado las ciudades norteamericanas) sigue siendo excéntrica, aunque pueda anunciar nuestro futuro, y como tal es tratada en la novela: constituye tan sólo un apunte marginal en sus inicios.

No obstante, muchos otros son los que integran el variopinto abanico de los enemigos

internos. Desde los primeros capítulos, se despliega en una curiosa galería de caracteres que componen la cara visible de las organizaciones no gubernamentales en el Tercer Mundo, donde encontramos al filósofo ateo, al obispo descreído, al médico misionero, al idealista laico, y al escritor católico convertido al budismo. Se embarcarán, esperando ser reconocidos como los apóstoles que guiaron las masas hacia Occidente, los que según Raspail serán responsables de desalojar los hospitales franceses para llenarlos con leproso y enfermos de cólera, los que traerán niños monstruosos a los parvularios, los que predicán el mestizaje “la copulación para conseguir una raza única”, en fin, esos que entregarán los supermercados a un ejército de pies descalzos (pp. 72-73). El pago a esos tontos útiles que en la obra encarnan a la izquierda bien pensante, será la ejecución a lo largo del viaje, cuando su ayuda ya no sea necesaria. Esa es la merecida recompensa a los ingenuos que pecaron de angelismo -hay quien hoy en día utilizaría el calificativo de “buenísimo”-. Pero a parte de ellos existen otros enemigos internos aún peores: los que son responsables de la disolución de los valores morales de occidente (sindicalistas, revolucionarios y homosexuales), y los que se mueven por el odio racial, los infiltrados pertenecientes a otras razas (los inmigrados o las minorías étnicas del país), o cuya sangre está contaminada por otras razas (la población mestiza). De este modo en el enfrentamiento interno de una sociedad polarizada, los enemigos son identificados con la otra raza, al final se les llamará blancos que se han convertido en negros.

El peligro de los inmigrados pertenecientes a otras culturas, queda patente en la novela con la movilización de los trabajadores no europeos procedentes de la Commonwealth en Londres, con reclamaciones tan desaforadas, según el autor, como la reclamación de la ciudadanía británica, el derecho al voto, y la equiparación de los salarios, de las oportunidades de empleo y vivienda, y el acceso a las prestaciones sociales:

"A Londres enfin, où les travailleurs en provenance du Commonwealth sont au nombre de huit cent mille, on apprenait à dix-huit heures qu'un comité dit "Non European Commonwealth Committee" appelle à manifester pacifiquement lundi matin pour réclamer, je cite, la citoyenneté britannique, le droit de vote et le droit à l'estime, l'égalité des salaires, de l'emploi, du logement, des loisirs et des avantages sociaux."

Le Camp des Saints, 2007: 208

Pero el peor de los enemigos es el francés impuro, contaminado, el que amenaza la pureza de la raza desde dentro, al que la propia contaminación racial le hace perseguir a toda costa la destrucción de la raza blanca, de la cultura europea y de la nación francesa: el mestizo.

En la obra este personaje está encarnado por Ben Souad, el intelectual mestizo que se hace llamar Clément Dio, herencia colonial:

"Français d'origine nord-africaine, cheveux élégamment crépus et peau bistrée hérités sans doute d'une esclave noire de harem, dont il retrouva parmi des papiers de famille l'acte de revente à un bordel pour officiers Français à Rabat, marié à une Eurasiatique déclarée chinoise et auteur de romans à succès, son intelligence se nourrissait aux sources vives d'un racisme à fleur de peau dont peu de gens soupçonnaient la force. Araignée plantée au centre de la pensée Française, il l'avait si bien étoilée de fils transparents et subtils que c'est tout juste si elle respirait encore."

Le Camp des Saints, 2007: 84-85

Al final de la novela, el control de la reproducción, o sea el control de las mujeres aparece como una de las claves para prevenir la nefasta contaminación racial, de hecho es responsabilidad última de éstas que no se produzca. El tema de la degradación occidental acaba revertiendo en el comportamiento individual demográfico de los individuos pertenecientes a la cultura occidental.

"Seule, une femme blanche peut mettre au monde un enfant blanc. Qu'elle se refuse à le concevoir en ne choisissant que des partenaires non blancs, et la succession génétique a vite fait d'en multiplier les conséquences. "

Le Camp des Saints, 2007: 345.

La legitimación de la violencia

"Probablement s'agit-il d'une nouvelle forme de guerre moderne, où l'ennemi attaque désarmé, protégé par sa misère. A cette forme de guerre nous essayons de nous adapter. Telle est la mission de l'escorteur "

Le Camp des Saints, 2007: 322

El dilema moral encerrado en la pregunta fundamental de cómo actuar frente a la migración masiva, debe resolverse según el autor en la justificación del uso de la violencia. ¿Cómo usar la violencia, frente a personas desarmadas? La migración masiva es, se nos ha repetido hasta la saciedad durante toda la obra, una invasión pacífica, que en última instancia debe considerarse un nuevo tipo de guerra, al que los occidentales serán incapaces de responder, debido a la alienación ideológica promovida por los medios de comunicación, "la putain nommée Mass Media" como la califica Raspail, paralizados por

la falsa caridad cristiana, por la debilidad moral, en definitiva por la cobardía que les hace renunciar a su propia, legítima, defensa. Sólo unos cuantos valientes son capaces de asumir ese reto. ¿Quiénes y cómo?

Justo al principio de la obra, el cónsul de Bélgica en Calcuta, seguido por un cipayo, se enfrenta a la masa. He ahí nuestra primera pista, convertida en masa, el enemigo se deshumaniza, “extra-terrestre”, identificado con la “bestia”, el ejercicio de la violencia es posible, los rostros humanos, representan tan solo una de las múltiples cabezas de la hidra antioccidental. La solidaridad, no es nada más que un lastre:

"Je vais éteindre ce regard parce que cela me plaît ainsi. Je ne reconnais pour frère aucun de ces milliers de Martiens. Je ne suis pas solidaire et pour une fois, je vais le prouver!

Et il tira. Ainsi disparut, un trou sanglant entre les deux yeux, l'une des cent têtes de l'animal, laquelle repoussa aussitôt sous la forme d'un visage noir carré, aux mâchoires puissantes, dont le regard portait la haine."

Le Camp des Saints, 2007: 70

¿Pero se puede disparar contra mujeres y niños indefensos?, se pregunta más adelante el autor. El personaje del capitán griego Notaras nos lo aclarará también desde un principio. Descendiente de los últimos resistentes de Bizancio al dominio turco, asume la responsabilidad moral de denegar auxilio a los naufragos, aunque sea al precio de ser acusado de genocidio, de ser perseguido, en vez de ser reconocido en su heroísmo como según el autor se merecía, “No habrá caso Dreyfus. Arrestado en Marsella y puesto en prisión, el capitán Notaras atrajo la condena unánime” (p. 139). Porque la verdad fundamental se sitúa del lado de la irracionalidad de la violencia, que sólo el futuro (siguiendo las lecciones del pasado) revelará como imprescindible, mientras que la racionalidad frágil y transitoria del Estado, está ligada a la impostura, a la ilusión letárgica. La violencia queda legitimada cuando la inversión entre mayoría y minoría lo autoriza. Debido a que en la guerra de razas, lo que persiguen el resto de civilizaciones es perpetrar un genocidio contra la raza blanca, y ya que su táctica es la no violencia, escudándose en mujeres y niños desarmados, si se quiere sobrevivir, el ejercicio de la violencia es la única respuesta posible para esa población occidental (minorizada en el futuro). Se trata del proceso de minorización que según Julia Kristeva (1988), constituye uno de los ardides demagógicos utilizados por el racismo para defender la violencia ejercida sobre “los otros” en general y la represión de los extranjeros en particular.

"(...) Évidemment, nous tirerons, sans hésiter. Dans cette guerre raciale qui fait rage, la non-violence est l'arme des multitudes. La violence celle des minorités attaquées. Nous nous défendrons. Nous serons violents."

Le Camp des Saints, 2007: 153

En el momento decisivo del desembarco, el personaje del coronel Dragasès, nos lo explicará fríamente. Se trata de la guerra contra la miseria, donde todo rastro de humanidad en el enemigo ha desaparecido, son infrahumanos se nos dice, vegetales:

"Ils sont trop horribles, dit froidement le colonel. Trop malheureux. Trop pitoyables. Trop effrayants de misère. Il faut tuer la misère. Sous de pareils aspects, elle n'est pas supportable. Elle n'est pas admissible..."

"La mitrailleuse lâcha une longue rafale, comme à l'exercice, sur cible, et s'arrêta. Rien n'est plus horrible que l'agonie d'êtres difformes ou d'attardés mentaux. Ce sont des caricatures de corps qui souffrent. Des regards stupides qui cherchent à comprendre. Le sang s'écoule des blessures dans une chair anormale. Les plaintes des mourants ne sont pas humaines."

Le Camp des Saints, 2007: 310

Anterior a la guerra abierta, se ha librado (y se ha perdido) la batalla ideológica en los medios de comunicación, donde los defensores de Occidente ya alertaban del proceso de minorización, en términos poblacionales de la raza blanca, y el papel como invasores y futuros verdugos de los inmigrantes. La inmigración, una vez más, debe entenderse como una revuelta pacífica del Tercer Mundo, que desequilibrará definitivamente la balanza en contra de la población occidental. Escuchemos al periodista radiofónico Vilsberg, el personaje que representa uno de esos excepcionales valientes, que se atreven a apelar a la adormecida conciencia occidental:

"Je suis blanc. Blanc et Occidental. Nous sommes blancs. Que représenterons-nous, au total? Sept cents millions d'individus, principalement concentrés en Europe, et cela face à plusieurs milliards de non-blancs, on n'arrive même plus à en tenir en compte à jour. Jusqu'à maintenant l'équilibre s'était prolongé, chaque jour de plus en plus instable, mais cette flotte qui s'avance vers nous signifie, qu'on le veuille ou non, le temps de l'aveuglement, face au tiers monde, est révolu."

Le Camp des Saints, 2007: 112

¿Se podría haber evitado la catástrofe? Sólo para contestar esta pregunta cobra sentido el itinerario que sigue la flota. La dirección viene marcada por las políticas fuertes que le parecen al autor encomiables, empezando por la ley de inmigración australiana en la ficción de la que Raspail glosa la severidad ejemplar, el criterio de discriminación racista

que rechaza a los jóvenes morenos o negros, incluidos sus propios aborígenes, que les ha convertido en campeones de Occidente en las antípodas asiáticas (pp. 123). Más tarde, en la negativa a franquear el canal de Suez, ya que los egipcios, al no pertenecer a la raza blanca, están acorazados contra la piedad, y no dudan en amenazar con hundir la flota. Esa negativa, sin embargo, tiene más que ver con la oportunidad de hacer retroceder a la flota hasta las aguas de Sudáfrica, para tener la oportunidad de alabar el régimen racista del *apartheid*, y poner en boca de sus dirigentes el análisis lúcido de la situación que plantea la falta de respuesta a la flota, que avanza lenta pero inexorablemente hacia las puertas de Occidente, sin que nadie se atreva a pararla:

"En ce moment (...) s'avance vers Le Cap une flotte d'envahisseurs en provenance du tiers monde. Ses armes sont la faiblesse, la misère, la pitié qu'elle inspire et la valeur du symbole qu'elle a prise dans l'opinion universelle. Ce symbole est celui de la revanche. Et nous autres, Afrikanders, nous nous demandons sans comprendre par quel masochisme le monde blanc en est venu à souhaiter cette revanche contre lui-même."

Le Camp des Saints, 2007: 153.

La advertencia puesta en boca de los Afrikaners les convierte en una especie de Casandra, condenados a revelar la terrible verdad que entraña el futuro sin que nadie les haga caso: ellos sucumbirán también con el resto de Occidente por culpa de ese masoquismo incomprensible, sobrepasados por las hordas bantúes y los jóvenes estudiantes blancos. La última prueba será el intento desesperado de un comando del ejército francés de acabar con la flota en aguas del Senegal: los soldados se niegan a disparar. Es el avance de lo que sucederá cuando desembarquen en la costa francesa: la población huirá despavorida, los soldados desertarán en masa y los delincuentes y quintacolumnistas se aprestarán a recibir al invasor. El Estado es incapaz de defender a su propia población, los componentes del gobierno francés movidos por el cinismo, han hecho dejación de su responsabilidad. Cinismo porque saben perfectamente que el ejercicio de la violencia es la única medida posible, pero se resistieron a ello cuando aún era posible, presionados por los medios de comunicación que apoyan la impostura de lo políticamente correcto. El ejército, desmoralizado por el humanitarismo es incapaz de cumplir con su deber. En este clima, tan sólo queda la llamada insurreccional. Llamada que esta vez asume otro periodista nacionalista, el personaje de Jules Machefer, director del rotativo "La pensée Nationale". Se trata claro está, de una invocación a la autodefensa, en nombre de la cultura, la raza, la religión y el pasado:

"Si le gouvernement ne donne pas l'ordre à l'armée de s'opposer par tous les moyens à ce débarquement, c'est le devoir de tout citoyen conscient de sa culture, de sa race, de sa religion traditionnelle et de son passé, de prendre spontanément les armes. Paris, même notre cher Paris est déjà investi par les complices de l'envahisseur. Mes bureaux ont été saccagés et occupés par des commandos irresponsables auxquels s'étaient joints les pires éléments étrangers vomis par les bas-fonds de la capitale..."

Le Camp des Saints, 2007: 227.

Ese último esfuerzo será en vano, el final grotesco llegará a su culminación con la constitución de una zona liberada a fuerza de practicar “la caza del hombre negro como si dispararan conejos” (p.347), donde los personajes incomprensidos que a lo largo de la novela han encarnado los valores imperecederos de Francia, de la cultura Occidental y de la raza blanca, intentan reconstituir un gobierno legítimo: Jean Perret, el Secretario de Estado, que en el último momento se hace cargo de la situación después de declarar el estado de sitio en el país, y que homenajea a su amigo y escritor Jacques Perret, defensor a ultranza de la ocupación francesa de Argelia en contra del general De Gaulle, que ocupará el cargo de primer Ministro; el coronel Constantin Dragasès, descendiente del último defensor de Bizancio contra los turcos, jefe del Estado Mayor del ejército y comandante de las fuerzas de orden de la región del Midi que ordena sin titubear disparar contra la multitud desarmada, como Ministro de defensa; el capitán Luc Notaras, también descendiente de un capitán mártir de la defensa de Bizancio, comandante del barco Isla de Naxos, conocido como el genocida de las Islas Laquevidas es nombrado Ministro de la Marina; el editor Machefer, redactor de “*La Pensée Nationale*”, Ministro de Educación; el profesor M. Calguès agregado de literatura francesa, jubilado, que da inicio a la novela asesinando un joven saqueador, declarado Ministro de cultura; el conde de Uras, caballero de Malta, confirmado como alcalde; y su chofer Crillon, y su mayordomo Ronégas, cuyos nombres coinciden con los de capitanes franceses que lucharon a las órdenes de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, son declarados pueblo; el corso Solloacaro, propietario de un burdel convertido en capellán; y, el “negro con corazón blanco” encarnado por el hindú de Pontdichéry, Hamadura es nombrado Ministro de las colonias, ya que como él dice:

"Être blanc, à mon sens, ce n'est pas une couleur de peau. Mais un état d'esprit. Dans les rangs Sudistes, quels que soient l'époque et le pays, il y a toujours eu des Noirs qui n'éprouvaient aucune honte à combattre du mauvais côté. Si les blancs sont devenus noirs, pourquoi quelques "peau-noire" ne voudraient-ils pas rester blancs?"

Le Camp des Saints, 2007: 357

A Raspail le gusta subrayar el carácter bufonesco de su obra, dentro y fuera de la misma, el estilo es justificado porque el propio fin de la raza blanca se percibe como bufonesco, queriendo azuzar de este modo el amor propio del lector (le es impensable un receptor no europeo, blanco en sus términos), pero porque además se escuda en ese supuesto carácter bufonesco para poder decir lo que es moralmente intolerable, en nombre de su desesperado esfuerzo por hacernos entender el inexorable proceso de degradación que, según él, estamos viviendo.

4.-Profecías y naufragios que se autocumplen.

La obra *Le Camp des Saints* puede considerarse una reacción ultraconservadora al Mayo del 68, en la misma medida en que constituye un canto nostálgico al colonialismo francés. A nadie se le puede escapar que Raspail la escribe pensando en los vecinos magrebíes, y concretamente en los argelinos (el tratado de Evían que reconocía la independencia de Argelia se había firmado en 1962), más que en los lejanos indios. La población india, como lo había sido durante toda la década de los sesenta y principios de los setenta era la encarnación del chivo expiatorio de la literatura dedicada a agitar el miedo a la explosión demográfica, ese aliado pacífico (en contraste con el peligro amarillo que constituía la China), pero ineficaz para contener su crecimiento, y por lo tanto amenazante. Y es que la obra de Jean Raspail, entronca más con las distopías sobre la explosión demográfica como las de Don Pendleton *1989: Population Doomsday* publicada en 1970 o la de Max Ehrlich *The Edict*, en 1972, que con otras obras contemporáneas que trataran el tema de las migraciones. Recordemos que en 1973, cuando se publica la novela, estamos a punto de atender a una inflexión en los flujos migratorios que revolucionará su percepción en Europa, y que explicará tanto parte de la dificultad para el tratamiento político actual, como para el éxito de la obra de Jean Raspail. Pero entonces aún, la inmigración no sólo no era vista con recelo, sino que era promovida directamente por los gobiernos de los países receptores, o dejando su gestión a la empresa privada, teniendo al hombre joven empleado en la industria como máximo representante de los flujos procedentes entonces del sur de Europa (España, Italia, Grecia, Portugal o Yugoslavia), o del Magreb y Turquía especialmente, cuando se trataba de países no comunitarios.

Efectivamente, a principios de los años setenta, la crisis económica, popularizada como la «crisis del petróleo», tras la decisión de los países miembros de la OPEP de subir el precio del petróleo en diciembre de 1973, hizo cambiar la posición de los Estados europeos tradicionales receptores de inmigración, como Francia, iniciando políticas que además de mostrarse contrarias a la inmigración, incentivaban el retorno, y que se formulaban utilizando el argumento de la defensa de mano de obra autóctona frente a la inmigración extranjera. Nada más lejos pues del horizonte que en ese mismo momento describía Jean Raspail. Tan lejano como esa España, ignorada por la flota invasora en su obra, cuya costa es sorteada hasta llegar a Francia -entiéndase Europa-, porque tampoco en la imaginación del nacionalista galo podía la España de 2000 representar ni a Europa, ni a nada apetecible para las muchedumbres empobrecidas del Tercer Mundo. En la obra de Jean Raspail, unos pusilánimes españoles, que siguen practicando los ritos católicos propios de la Semana Santa, por la mera inercia folklórica, dejan desierto el litoral al avistar la temida flota. Una España que precisamente en el año 2000 iniciaba la andadura que la convertiría en tan sólo en un quinquenio en el país de la Unión Europea que más flujos migratorios recibiría, y que la han situado actualmente, en 2007, entre los países con un mayor peso de población extranjera, con más de un 10%, por encima de la vecina Francia.

¿En qué se reconoce entonces el futuro, la potencia visionaria de la obra de Jean Raspail? La inmigración internacional lejos de la revuelta pacífica o de ser el producto del siempre rebosante excedente de población del Tercer Mundo (del desequilibrio demográfico entre el Norte y el Sur), ha sido principalmente el resultado de la movilización masiva de mano de obra barata, demandada de los países desarrollados. La falta de regulación de esos flujos, y la negativa a asumir los costes de los movimientos migratorios, así como el completo olvido del continente africano en las políticas de cooperación y desarrollo por parte de la Unión Europea, en un clima político donde sigue imperando la atmósfera antinmigratoria generada durante la crisis económica de 1973, son las responsables de las lamentables condiciones en las que se está llevando a cabo este tipo de migración. Más allá del desembarco en costas europeas de inmigrantes empobrecidos procedentes de otros continentes, la novela encuentra su confirmación en la vigencia de los argumentos racistas que ella misma alimenta, que en Francia crecieron durante la crisis económica de los años setenta y principios de los ochenta, creando el caldo de cultivo de las tesis lepenistas, y que hoy en España, pretenden ser explotadas por una extrema derecha que se organiza en torno

al discurso xenófobo y racista. Es la profecía que se autocumple, no en la naturaleza del fenómeno migratorio, sino en la desconfianza y descrédito de la Democracia.

El racismo reclama una fragmentación del continuo biológico de las poblaciones humanas, imponiendo en la práctica la existencia de subpoblaciones jerarquizadas, y exigiendo de la demografía a la vez su medida y su creación. Hablo de creación ya que el revestimiento de comportamientos demográficos a una masa de individuos (fecundidad y mortalidad principalmente) basados en frecuencias biológicas (los nacimientos y las defunciones) es la condición indispensable para definir una población y su crecimiento. Pero como hemos visto, el sentido último de esa exigencia es su proyección en el futuro, que presente la inversión de la situación actual, necesaria para legitimar la violencia. También esa es la explicación de la predilección del racismo por el argumento demográfico a la que nos referíamos al principio del capítulo. A la Demografía como disciplina, se le pide que invista de veracidad científica a esa perversión de la realidad, cuantificándola. Porque el ejercicio de “¿Y si...?” que constituyen las proyecciones de población, cuando parten de subpoblaciones estancas definidas extrademográficamente (la extranjería), lo que avalan es ese escenario pavoroso donde se llega después de haber anulado cualquier probabilidad de integración entre esas poblaciones, ese mestizaje al que tanto teme nuestro autor, pero también ese esencialismo cultural impermeable a las mutaciones individuales. Digámoslo de una vez: la estadística difícilmente puede dar cuenta de la identidad, ni de la individual ni de la de una población determinada, las proyecciones de población basadas en esos presupuestos no responden en ningún caso a esa demanda identitaria.

En un artículo publicado en *Le Figaro* el 17 de junio de 2004, titulado “La patria traicionada por la República”, el monárquico Jean Raspail retoma los argumentos de la novela. De forma tan escueta como escandalosa, denuncia el supuesto ocultamiento por parte del *Institute National d'Études Demographiques* (INED) de los resultados de las proyecciones, que vendrían a demostrar el irreversible proceso de minorización y desaparición de la población francesa, entendiéndose la población francesa de pura cepa. Una vez más, la única salida posible es la utilización de la violencia, citando explícitamente como modelo la Reconquista española. El autor se pregunta cómo es posible que se esté llevando a cabo la inmolación de Francia en nombre del humanismo exacerbado sin que nadie se oponga a ello. La respuesta está en la confusión entre « Patria » y « República » por parte de la mayoría de la población, que les lleva a estar dispuestos a sacrificar a la primera (habla de carnalidad, podemos suponer que para evitar el término raza), por la

segunda, que identifica tan sólo con una ideología. Lo que tenía que decir, ya está dicho, concluye, volviendo a citar los conocidos versículos del canto veinte del Apocalipsis. Retornemos pues al prefacio de la tercera edición. Raspail se preguntaba en 1986: “¿Qué hacer?” Él es un novelista, no tiene teoría, ni sistema ni ideología, nos advierte. La única salida es el coraje, el coraje necesario para ser pobres o el coraje inflexible para ser ricos. En ninguno de los casos la caridad cristiana puede asistirnos. Los tiempos que se avecinan serán crueles.

En 2007, François Héran, director del INED, en una breve obra dirigida a reorientar el papel de la demografía en un debate político encendido que tiene la migración y sus efectos como punto candente, responde al que se ha convertido en uno de los iconos de la extrema derecha europea, que lo que tenemos que hacer es estar alerta frente a aquellos que llaman al “coraje”, para alentar el miedo. Ese miedo que autores como Michel Wieviorka (1992), han señalado que promueve la crispación para hacer que la identidad se repliegue sobre el principio racial. Porque no nos engañemos, donde concluye la ficción de Raspail se abre la puerta a la apología de la función homicida del racismo: la aceptabilidad de matar.

El 3 de marzo de 2007 se habían repatriado a la India los primeros 18 emigrados, embarcados en un vuelo desde Nuakchot a Túnez, y de ahí, tras varias escalas, a Delhi. La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) fue la que se encargó de la gestión de la repatriación. Cada uno de los emigrados recibieron como compensación 500 dólares, se estima que la inversión previa del inmigrante para conseguir embarcarse había oscilado entre los 5 mil y 12 mil euros. El resto seguía hacinado en la antigua nave industrial, pasto de una epidemia de sarna (Bárbulo, 2007b). En junio de 2007, cuando se reedita en castellano la obra de Jean Raspail, se han sucedido los desembarcos en las costas españolas, aún siguen encerrados en Nuadibú los inmigrantes que no han podido ser repatriados, que alcanzan la veintena.

Referencias bibliográficas

- BÁRBULO, Tomás (2007a). “Los recelos de India vuelven a retrasar la repatriación de los inmigrantes del “Marine 1”. *El País*, 16 febrero de 2007, pp. 26.
- BÁRBULO, Tomás (2007b). “Oferta para inmigrantes: 500 dólares y pasaje a la India. La OIM gestiona el retorno de los ‘sin papeles’ del ‘Marine I’”. *El País*, 3 de marzo de 2007, pp. 26.
- COHN, Norman (1983). *En pos del milenio*. Madrid: Alianza Universidad.
- DI MAIO, A. (2001). “Immigration and national literature: Italian voices from Africa and the diaspora”. KING, Russell (Ed.). *The Mediterranean Passage: Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, pp. 146-161.
- KING, Russell; CONNELL, John; WHITE, Paul (Eds.) (1995). *Writing Across Worlds: Literature and Migration*. London: Routledge.
- DUBY, Georges (1978). *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. Paris: Éditions Gallimard.
- DUMÉZIL, Georges (1968). *Mythe et épopée I*. Paris: Éditions Gallimard.
- EHRlich, Max (1972). *The Edict*. New York: Bantam Books.
- FOUCAULT, Michel (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- GADAMER, Hans Georg (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- GADAMER, Hans Georg (1982). *L'Art de comprendre. Hermenéutique et tradition philosophique*. Paris: Aubier Montaigne.
- HÉran, François (2007). *Le temps des immigrés. Essai sur le destin de la population Française*. Paris: Seuil.
- HILL, Christopher (1972). *El siglo de la Revolución*. Madrid: Editorial Ayuso.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1996). *The Clash of civilisations and the remarking of world order*. New York: Simon & Shuster (Traducción en castellano: HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós).
- KRISTEVA, Julia (1988). *Étrangers à nous-mêmes*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- KUIJSTEN, Anton (1999). “Demografiction”. KUIJSTEIN, Anton; GANS, Hans de; FEIJTER, Henk de (Eds.). *The Joy of Demography... and Other Disciplines: Essays in Honour of Dirk Van de Kaa*. Amsterdam: Thela Thesis, pp. 83-102.
- PENDLETON, Don (1970). 1989: *Population Doomsday*. New York: Pinnacle Books.
- PROHENS, B. (1988). *Ideología racista del imperialismo. El biologicismo racista de Boulainvilliers a Gobineau*. Ciutat de Mallorca: Prensa Universitaria.
- RASPAIL, Jean (1973). *Le Camp des Saints*. Paris: Robert Laffont. (Reimpresión 2007). (Traducción en castellano: RASPAIL, Jean (2007) *El desembarco*. Barcelona: Altera).

- RASPAIL, Jean (2004). "La patrie trahie par la République". *Le Figaro*, 17 de juin 2004.
- SHRIVER, Lionel (2003). "Population in Literature". *Population and Development Review*, 29 (2), pp. 153-162.
- WHITE, P. E. (1985). "On the use of creative literature in migration study". *Area*, 17, pp. 277-283.
- WIEVIORKA, Michel (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.